

COMENTARIOS

LA NUEVA UNIVERSI- DAD

I. — *La próxima Ley universitaria.*

En el momento de cerrar esta edición se anuncia con persistencia que el Congreso Nacional se resolverá a tratar el proyecto de Ley universitaria en sus próximas sesiones.

Si siempre es oportuno que las instituciones sean regidas por sus propios instrumentos de gobierno, las Universidades Nacionales, que desde 1943 están atravesando regímenes de interinidad, es muy justo que aspiren a gobernarse por sí mismas de acuerdo con el Estatuto legal que, en sustitución de la vieja Ley Avellaneda y de los Decretos especiales que hoy las rigen, hayan de hacerlo en lo sucesivo.

Desde que la crisis universitaria se planteó en nuestro país con el establecimiento de la llamada Reforma, el tema universitario ha sido casi permanente en estos comentarios de *Estudios*; en la misma medida que, atenta la gravitación social de la Universidad, lo era en el espíritu público.

Nuestros lectores conocen así la opinión de la Revista acerca de la Ley universitaria proyectada; muy en especial, en lo que se consideran los puntos neurálgicos del pensamiento del Poder Ejecutivo: el nombramiento de Rectores y Decanos, el establecimiento del régimen de profesores a "full-time" y la representación estudiantil en el gobierno de la Universidad.

II. — *¿Quién debe nombrar el Rector de la Universidad? El concepto de autonomía universitaria.*

En cuanto al primero, no concibiéndose la autonomía absoluta de ninguna institución civil dentro del Estado, la Universidad, como órgano de un entendimiento jerárquico y supremo de las ciencias cuyas expresiones particulares son las distintas Facultades, Escuelas, Academias, no puede declinar su autonomía en cuanto se relacione con la ciencia y la investigación, al igual que en cuanto a los métodos de enseñanza. Mas ni aun esta autonomía en lo científico que le asignamos no es tan absoluta frente al Estado que no pueda ceder, como lo vemos hoy en los países donde se realizan investigaciones sobre la fisión atómica, a motivos que, para definirlos prontamente, lo haremos con el nombre ya tradicional de razones de Estado.

Mas si en lo científico, metodológico y didáctico, cabe pronunciarse en favor de una autonomía, lo más irrestricta posible de la Universidad, no se nos alcanza razón alguna para que, en lo meramente administrativo, y en cuanto representa también el instrumento de que el Estado se sirve para el logro de la formación de hombres destinados a cumplir con los servicios para

la tarea de administrar justicia, cuidar y defender la salud pública, construir viviendas y edificios públicos y suntuarios, mejorar las actividades del agro, formar técnicos para las industrias y el comercio, en una palabra, otorgar los diplomas para el ejercicio de las profesiones liberales, la Universidad aspire a crear un "Estado dentro de otro Estado", sino que, en la medida de lo necesario para el cumplimiento de sus fines, ha de subordinarse a los órganos que sean la expresión jurídica de la sociedad en que actúa.

No repugna, por tanto, antes bien, es deseable como órgano de entendimiento y colaboración con el Gobierno Nacional, que el Rector de la Universidad sea nombrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, forma preeminente de nombramiento que brinda importancia y jerarquía a sus funciones de administrador y de representante de la Universidad.

Tal subordinación ni mengua autoridad ni priva a los Consejos Superiores y Directivos de sus propias y no compartidas funciones de dictar ordenanzas relativas al orden, disciplina de las clases de estudio; planes, programas, horarios; y, lo que importa más, selección de ternas para el nombramiento de profesores.

III. — *El profesor, órgano de toda concepción de gobierno universitario.*

Porque, y aquí tocamos el punto fundamental, en cuanto al régimen universitario, la Universidad, como todo centro de estudios e investigación, valdrá, no lo que valgan sus leyes, reglamentos, autonomía, autarquías o representaciones; valdrá pura y simplemente lo que valgan sus enseñantes.

El profesor vivifica con su diaria actitud y actividad las leyes, decretos u ordenanzas: todas estas manifestaciones de una ordenación directiva van a parar al pie de la cátedra, y allí, recogidas por un profesor, serán lo que él sea: en saber, método y conducta. Cada cátedra es el lugar donde se cumple, materia y forma, el proceso de elaboración del conocimiento científico, de su transmisión a los alumnos y de la proclamación de rectos y firmes principios morales que plasman un carácter al servicio y dedicación de eternas e inmutables expresiones.

Quizá sea esto lo más opuesto a esa intromisión de lo político al día; de lo transitorio, ocasional y mudable que ha conmovido los claustros en las últimas décadas.

IV. — *Universidad y Política.*

La Política, en su sentido magistral, aristotélico para tener un punto de referencia, no ha podido salir de nuestras Universidades, sencillamente porque nunca ha entrado; lo politiquería partidaria al uso, la que nunca debió entrar en la Universidad es, en cambio, la que debe abandonarla por completo.

Con justa razón decía uno de los nuevos valores universitarios, el doctor Edgardo Hilaire-Chaneton, al inaugurar el 21 de mayo del corriente los cursos de la Universidad Nacional del Litoral:

"La Universidad como casa de estudios, síntesis y representación de la cultura nacional, no puede permanecer ajena a las inquietudes del país, pero la Universidad puede y debe permanecer alejada del ajetreo político y de la lucha diaria.

"Por encima de las banderías y de los partidos hay grupos de argentinos que, bajo rótulos distintos, piensan y sienten lo mismo y buscan en definitiva para nuestro país soluciones esencialmente idénticas.

"Por encima de las banderías y de los partidos hay argentinos a quienes unen el mismo espíritu de sacrificio y el mismo deseo de servir y de ser útiles a un ideal que no me atrevería a definir con otro nombre que el de argentinidad.

“Si ello es posible — y lo sentimos y lo palpamos los que tenemos que vivir en contacto permanente con gente de todas las edades y de todas las ideologías — si ello es posible, señores, ¿por qué no va a ser la Universidad el punto de unión, la academia en que se citen esos argentinos para trabajar honesta y lealmente por el porvenir de la Patria?

“¿Por qué no ha de ser al Universidad el lugar augusto en cuya puerta se declinan las banderías políticas para pensar solamente en el beneficio y el engrandecimiento de la Nación?”

Ciertamente que si la política ha de entrar en la Universidad no creemos que deba entrar con mejor y más amplio programa que el esbozado en los párrafos precedentes.

V. — *De nuevo y siempre el Profesor.*

Mas este programa, como el correspondiente a cada asignatura, a cada curso no se cumple por sí solo; tiene un ejecutor que es el maestro, el profesor, de cuyas cualidades intelectuales y morales, como ya hemos dicho, depende, en último término, la eficiencia de la actividad universitaria.

De ahí que el orador a que acabamos de referirnos no podía olvidarlo en su discurso para situarlo en su verdadero centro.

No nos resistimos, antes bien, precisamos, como complemento del programa, señalar para una política de la Universidad, transcribir los conceptos del nombrado universitario acerca del profesor, pronunciados, como los anteriores, en la referida inauguración de los cursos de la Universidad Nacional del Litoral:

“Para ser maestro no basta hablar con galanura, tener fácil la palabra, apropiado el vocablo, exacta y ajustada la frase; es mucho menos peligroso el desaliño en la forma, que la perversión en el pensamiento, y nunca una buena prosa salvó una mala filosofía, ni una torcida moral.

“Para ser un auténtico profesor hay que tener algo que decir, un mensaje que transmitir, una filosofía que compartir.”

Y para completar la fisonomía espiritual del profesor que la Universidad reclama, el doctor Hilaire-Cháneton, agrega:

“Pero si para forjar una inteligencia es necesario tener condiciones intelectuales, para formar un carácter es preciso poseerlo, y así como trataremos de que no haya en la Universidad profesores que no sean intelectualmente dignos de su cátedra, buscaremos que no los haya tampoco sin carácter ni moral.

“No queremos profesores sin personalidad.

“Profesores que no tengan el valor de sus ideas en el terreno y en el momento en que deban tenerlo; profesores que queriendo serlo y teniendo conciencia exacta de su misión y de su deber, no sepan ubicarse en esa posición frente a la corriente, profesores que estando en desacuerdo con esa o aquella interferencia en la vida universitaria, no sean capaces de pensar y obrar por cuenta propia.

“No queremos profesores que no sepan resistirse a poner una firma bajo un texto con el cual no están completamente de acuerdo, sólo porque los arrastra el “clima”, la “corriente” o el “deseo” de no singularizarse.

“Queremos, precisamente, profesores singulares. Singulares por su inteligencia por su moral y por su carácter.”

¿Queda duda, pensamos nosotros, que la Universidad nacida en la Reforma de 1918 no se hubiera derrumbado tan sin gloria como lo ha hecho en nuestros días, si la mayoría de sus profesores se hubieran ajustado al retrato fiel y preciso en lo intelectual y en lo moral que acabamos de transcribir?

Lo referente a la autonomía universitaria, al nombramiento de Rector

y de los Decanos, palidece en importancia ante el problema de la designación de los profesores. Y en cuanto a ello, el proyecto de Ley del Poder Ejecutivo, encomienda su selección a la Universidad misma, respetando las normas clásicas y tradicionales de autonomía de la Universidad en lo didáctico y profesional.

VI.—La institución del "full-time".

La dedicación del profesor universitario a sus funciones: lectivas, de laboratorio, de investigación, de estudio, etc., constituyen el desideratum de la cátedra.

Esta absorción de la tarea profesoral requiere, lógica y obligadamente, una retribución suficiente como para sostener una vida honorable y digna, con los halagos que, dentro de su posición, corresponden al universitario y a su familia.

La iniciativa del "full-time" es inseparable de una Universidad que aspire a cumplir su misión con plenitud.

Mas, el mismo concepto expresado, dicta ya que el profesor que aspire a que el Estado retribuya de modo extraordinario sus servicios, debe, a su vez, brindar a la Universidad y a sus alumnos, el sacrificio de una actividad externa, social o profesional, que acredite su eficiencia y sea como una especie de compensación pecuniaria de lo que habrá de dejar de percibir al dedicarse íntegramente a la cátedra.

Sólo así el "full-time" se justifica. De lo contrario, se convertirá en una brillante aspiración económica sin correlativos abandonos de tareas lucrativas afines con la enseñanza y fuente, por tanto, de irremediables ambiciones que habrían de trastornar la vida de la Universidad.

Creemos, por tanto, que el régimen de "full-time" ha de ser sin limitación en cuanto a su empleo, pero excepcional en cada uno de los casos en que se aplique. Y tanto mejor para la Universidad si, con tales restricciones, resultara de gran amplitud de aplicación.

VII.—La representación estudiantil.

Conocidos son nuestras ideas acerca de la representación estudiantil. Tan absurdo nos parece que los estudiantes intervengan a la par que el claustro integrándolo, al efecto, para el gobierno de las Facultades y la elección de sus profesores, como que haya ninguna autoridad universitaria que deje de atender y procurar, en cuanto sea justo y legítimo, las aspiraciones de los estudiantes.

Si todo gobernante ha de ser respetuoso y atento de los deseos de los gobernados, y aun debe poner su empeño en satisfacerlos dentro de las leyes, los Rectores, Decanos y Consejos están más obligados aún, dada la naturaleza de la relación que los une con los estudiantes, a escuchar a éstos, interpretar sus deseos, procurar complacerlos en tanto sean acordados con el Estatuto y las ordenanzas, que, en cuanto sea posible, deberán armonizar con las peticiones de los alumnos.

Surge de aquí la necesidad de órganos de expresión e información de tales deseos e inquietudes de los estudiantes, ya sea bajo la forma de revistas, centros o de una representación personal, al solo efecto informativo, de los estudiantes ante los Consejos Directivos.

Miramos, pues, con simpatía este género de representación estudiantil que debe ser ejercido por alumnos distinguidos de los años superiores, como garantía de prudente observancia.

VIII.—La nueva Universidad.

Si la nueva Ley Universitaria recoge estos anhelos que nos dicta una con-

tinua atención a los problemas de las Universidades y a sus procesos críticos, la nueva Universidad que surja de esta antirreforma, se hallará en condiciones de rendir a la sociedad y a la patria lo mucho que es dable esperar cuando los hombres de ciencia, unidos en vocación de servirlos, ponen toda su fe y entusiasmo en la formación del hombre, augusta y eminente función que les reserva a las Universidades.

Pero aun así, y con constituir una Universidad en tal forma ideada, una entidad, cuyo carácter de excelencia la sitúa en punto antípoda a la Universidad actual, todavía, para la cabal reconquista de un régimen universitario capaz de rendir a los individuos y a los grupos sociales todo lo que ellos tienen derecho a esperar de la institución, es indispensable asignarle un carácter de existencia: la libertad.

Sólo las universidades libres representan, plena, total, íntegramente el ideal de una nueva Universidad.

EN LA "ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA"

En la sesión del día 16 de julio de este año, 1947, la *Academia Literaria del Plata* resolvió designar miembros de número a las siguientes personas: Dr. Juan Carlos Zuretti, Sr. Aurelio García Elorrio, Sr. J. Luis Trenti Rocamora y Prof. Adolfo Luis Ribera.

En la misma sesión se eligió la nueva Comisión Directiva, que quedó integrada así:

Director: R. P. Guillermo Fúrlong, S. J.
 Presidente: Dr. Atilio Dell'Oro Maini
 Vice-Presidente: Dr. Faustino J. Legón
 Secretario 1º: Dr. Adolfo M. Díaz
 Secretario 2º: Dr. José María López Olaciregui
 Tesorero: Sr. Jorge Escalada Yriondo
 Vocales: Dr. José Luis Molinari
 Dr. Juan Carlos Zuretti
 Sr. Aurelio García Elorrio
 Secretario Técnico: Sr. J. Luis Trenti Rocamora
 Bibliotecario: Prof. Adolfo Luis Ribera

También nuestra institución ha organizado su Primer Ciclo de Conferencias, acerca del tema general de "La cultura porteña durante el período hispánico", que se realizará en el salón de nuestra entidad los sábados que se especifican a continuación a las 18.15 horas:

26 de Julio: Sr. José Torre Revello sobre "La imprenta".
 9 de Agosto: P. Guillermo Fúrlong, S. J. sobre "La literatura".
 23 de Agosto: Dr. Juan Carlos Zuretti sobre "La filosofía".
 13 de Septiembre: Arq. Mario J. Buschiazzi sobre "La arquitectura".
 17 de Septiembre: Prof. Lauro Ayestarán sobre "La música".
 4 de Octubre: Prof. Adolfo Luis Ribera sobre "La pintura".
 18 de Octubre: Sr. J. Luis Trenti Rocamora sobre "El teatro".

La Comisión Organizadora de este ciclo está integrada por el Dr. Adolfo M. Díaz, Sr. Jorge Escalada Yriondo, Ing. Antonio Augusto Rotondaro y Sr. Osvaldo Horacio Dondo.